

POEMAS DE MATSOU BASHO*

Traducción de Octavio PAZ
y Eikichi HAYASHIYA

ADVERTENCIA

A PESAR de que los poemas de Basho han sido traducidos a casi todos los idiomas europeos y han influido en varios movimientos poéticos modernos y en algunos poetas ingleses, norteamericanos y franceses (para no hablar del mexicano José Juan Tablada, introductor del haiku en América y España), la traducción que ahora publicamos es la primera que da a conocer en una lengua occidental el texto completo del célebre diario de viaje: Oku no Hoso-Michi. Los traductores se han acercado con respeto y amor al original, aunque sin hacerse excesivas ilusiones sobre la posibilidad de trasplantar el español un texto que es elusivo aun en japonés. Esperan, de todos modos, que su versión dé una idea de la sencillez y movilidad de Basho, que procede por alusiones y cuyo lenguaje, poseído por un infinito respeto al objeto, no se detiene nunca sobre las cosas, sino que se contenta con rozarlas. La traducción de los poemas —sacrificando la música a la comprensión— no se ajusta a la métrica tradicional del haiku; en algunos casos se ha procurado, sin embargo, encontrar equivalentes en español de la concentración poética del verso japonés.

Prólogo

LOS MESES y los días son viajeros de la eternidad. El año que se va y el que viene también son viajeros. Para aquellos que dejan flotar su vida a bordo de los barcos o envejecen conduciendo caballos, todos los días son viaje y su casa es el espacio abierto. Entre los hombres del pasado, muchos murieron en plena ruta. A mí mismo, desde hace años, me turban pensamientos de vagabundeo apenas veo una nube solitaria arrastrada por el viento.

Pasé el año último recorriendo la costa. En otoño volví a mi choza a orillas del río y barrí sus telarañas. Allí me sorprendió el término del año. Decidí atravesar el paso de Shirakawa, y llegar a Oku en la primavera, cuando la niebla cubre cielo y campos. Todo lo que veía me invitaba al viaje; tan poseído estaba por los dioses, que no podía dominar mis pensamientos; los espíritus del camino me hacían señas y me di cuenta de que no podía continuar trabajando.

* Del libro *Sendas de Oku*, traducido directamente del japonés por Octavio Paz y Eikichi Hayashiya, que aparecerá próximamente en la Imprenta Universitaria.



Sara se despide de Basho. Pintura del poeta y pintor Buson.

Remendé mis pantalones rotos, cambié las cintas a mi sombrero de paja y unté moka quemada en mis piernas, para fortalecerlas. La idea de la luna en la isla de Matsushima llenaba todas mis horas. Cedió mi cabaña y me fui a la casa de Sampu, para esperar ahí el día de salida. En uno de los pilares de mi choza colgué este poema:

También esta cabaña de paja
en este mundo tornadizo
ha de transformarse en casa de
[muñecas].¹

Partida

SALIMOS el 27 de marzo. El cielo del alba estaba lleno de vapores y aunque la pálida luna había perdido su brillo se veía vagamente el monte Fuji. Los ramos de los cerezos en flor de Ueno y Yanaka me entristecieron y me pregunté si alguna vez volvería a verlos. Desde la noche anterior mis amigos se habían reunido en casa de Sampu, para acompañarme el corto trecho del viaje que haría por agua. Cuando desembarcamos en el lugar llamado Senju, la idea de emprender un viaje tan largo me llenó de aprehensión. Mientras veía el camino que acaso iba a separarnos para siempre en esta existencia irreal, lloré lágrimas de adiós:

Pronto se va la primavera,
lloran los pájaros y hay lágrimas
en los ojos de los peces.

Este poema fue el primero de mi viaje. Me pareció que no avanzaba al caminar; tampoco la gente que había ido a despedirme se marchaba, como si no hubieran querido moverse hasta verme desaparecer.

Sauce

EN EL pueblo de Ashino también hay "sauces llorones a cuya sombra corren arroyuelos".² Se les ve entre los senderillos que dividen un arrozal de otro. Tobe, alcalde de este lugar, nos había prometido que un día nos los mostraría. Salimos a contemplarlos y aquel día pasé un largo rato frente a un sauce:

Quedó plantado
el arrozal
cuando me despedí del sauce.

Posada del Río Suga

CON ÁNIMO indiferente pasamos el río Abukuma. A la izquierda, las altas montañas de Aizu; a la derecha, los caseríos de Iwaki, Soma y Miharu; a lo lejos, las montañas de la frontera entre Hitachi y Shimo-zuke. Bordeamos la laguna de Sombra: como el día estaba nublado, no vimos sombras en ella. En la posada del río Suga visitamos a un tal Tokyu, que nos detuvo cuatro o cinco días. Lo primero que hizo al verme fue preguntarme: "¿Cómo atravesó el paso de Shirakawa?" En verdad, desasosegado por viaje tan largo y el cuerpo tan cansado como el espíritu; además, la riqueza del paisaje y tantos recuerdos del pasado me turbaron e impidieron la paz necesaria a la concentración. Y sin embargo:

La cuna de la poesía:
los cantos de los plantadores de arroz,
en Oku.

Al decirle estos versos, agregué a guisa de comentario: "Imposible pasar por ahí sin que fuese tocada mi alma." Mi poema le gustó a Tokyu, quien escribió a continuación un segundo y luego otro más.

Al lado de la posada había un gran castaño, a cuya sombra reposaba un bonzo. Recordé a aquel que vivía de las bellotas que encontraba y anoté la siguiente reflexión: "El signo de castaño está compuesto por el de Oeste y el de árbol, de modo que alude al Paraíso Occidental. Por eso, tanto el cayado como la columna de la ermita del bonzo Gyoki eran de madera de castaño."

Sobre el tejado,
flores de castaño.
El vulgo las ignora.

Pino de Takeguma

AL VER el pino de Takeguma, sentí como si despertara. Desde la raíz el árbol se divide en dos troncos; según nos dijeron, su forma actual es la misma de hace siglos. Recordé al bonzo Noin. Hace mucho pasó por este lugar un señor que iba a tomar posesión de la gubernatura de Mutsu y cortó el árbol, para usarlo como pilar del puente del río Natori; y a esto alude la poesía de Noin: "no hay ya ni restos del famoso pino". Cuentan que de generación en generación

lo cortan y lo vuelven a plantar; ahora, crecido de nuevo, parece como si tuviese mil años de edad. Realmente es hermoso.

Cerezos: si no podéis mostrarle ni siquiera vuestras flores tardías, enseñadle el pino de Takeguma.

Un discípulo llamado Kyohaku me dedicó, al despedirse, este poema. He aquí mi respuesta:

De los cerezos en flor
al pino de dos troncos:
tres meses.

*Sosiego en un templo de
la montaña*

EN EL señorío de Yamagata hay un templo en la montaña llamado Ryusyakují. Lo fundó el gran bonzo Jikaku y es un lugar lleno de quietud. Me recomendaron que fuésemos a verlo; para hacerlo, tuvimos que regresar a Obanazawa y caminar cerca de siete ri. El sol no se ocultaba aún y pudimos escoger una posada en uno de los templos que se encuentran en la falda de la montaña. Después, subimos al santuario, que está en la cumbre. La montaña es un hacinamiento de rocas y peñas, entre las que crecen pinos y robles envejecidos; las piedras estaban cubiertas de musgo suave. El templo está construido sobre la roca. Sus puertas estaban cerradas y no se oía ningún ruido. Di la vuelta por un risco, trepé por los peñascos y llegué al santuario. Frente a la hermosura tranquila del paisaje, mi corazón se serenó.

Quietud:
los cantos de la cigarra
se hunden en las rocas.

Tsurugaoka y Sakata

SALIMOS de Haguro y llegamos a Tsurugaoka. Paramos en casa de Juko Nagayama. Allí compusimos una cadena de poemas haiku. Hasta aquí nos acompañó aquel Sakichi Zushi. En barco fuimos al puerto de Sakata y nos alojamos en casa de un médico llamado Fugyoku Enan.

El fresco crepúsculo:
desde el monte Atsumi
hasta la bahía Fukuura.

El cálido día.
El río Mogami
lo echa al mar.

Una noche en Tchifuri

DESPUÉS de atravesar los lugares más abruptos del país del norte —Oyashirazu, Koshirazu, Inumodori y Komagaeshi—, me sentí fatigado y esa noche me acosté en seguida. En la habitación contigua, hacia el lado oeste, se oían voces que parecían ser de dos mujeres. Después, se les unió la de un anciano. Al escucharlas, adiviné que se trataba de cortesanas de Niigata; se dirigían al Santuario de Ise, y el viejo las había acompañado hasta Tchifuri. Al día siguiente regresaría aquel hombre a su tierra. Me di cuenta de que lo utilizarían como emisario y que escribían cartas y le daban mensajes insignificantes. Me quedé dormido escuchándolas. Una le contaba a la otra: “¡Qué desgraciada soy! Nací en

la playa de las olas blancas, soy hija de un honorable pescador. Me da pena el estado en que me veo y tener que aguantar tantas intemperancias, confiando siempre en inseguras promesas.” A la mañana del otro día, al salir de nuestro albergue, nos dijeron llorando: “No conocemos el camino y nos da miedo el largo viaje; quisiéramos seguirlos, aunque sea muy a distancia; ustedes son budistas; sean benévolutos y accedan a nuestra súplica.” Sentí piedad, pero las dejamos diciéndoles: “Vamos a parar en varios lugares, de modo que será mejor que sigan a la gente. Estamos seguros de que el cielo las hará llegar sanas y salvas a su destino.” Después de estas palabras, no pude contener la compasión que me inspiraban.

Dije a Sora este poema, y él lo escribió en su libro:

Bajo un mismo techo
durmieron las cortesanas,
la luna y la flor de Hagi.³

Kanazawa

DEJAMOS Uno-Hanayama y el valle de Kurikara y llegamos a Kanazawa el día 15 de julio. Un comerciante que venía de Osaka, llamado Kasho, se alojó en la misma posada. Vivía en esta ciudad un señor llamado Issho; su afición a la poesía le había dado cierto renombre entre los entendidos, pero había muerto el invierno pasado. Su hermano organizó una reunión para recordarlo. He aquí uno de sus poemas:

Muévete, oh tumba.
Mi llanto
es el viento de otoño.

Visitando una ermita, escribió lo siguiente:

Frescura de otoño.
Melón y berenjena
para cada huésped.

En el camino:

El sol brilla, brilla
sin compasión.
Pero el viento es de otoño.



Pintura y poema de Basho

En un lugar llamado Komatsu, que quiere decir pino pequeño:

Delicado nombre de Komatsu:
el viento lo mece
entre flores de hagi y juncos.

La fuente termal de Yamanaka

ME BAÑÉ en la fuente termal. Dicen que su eficacia sólo le cede a la de Arima.

Aroma de aguas.
Inútil ya
cortar un crisantemo.⁴

El dueño de la casa se llamaba Kumenosuke y aún era joven. Su padre era aficionado al poema haiku. A propósito de estos temas tuvo una querrela, que lo ofendió para toda la vida, con Teishitsu de Kioto, cuando éste, aún joven, visitó Yamanaka. Después de su regreso a Kioto, Teishitsu se afilió a la escuela de Teitoku y se hizo un nombre como poeta. Ya célebre, se negó a aceptar los honorarios de la gente de este lugar, a quienes corregía los poemas. Todo esto ya se volvió anécdota.

Templos Tenryu-ji y Eihei-ji

VISITÉ al gran bonzo del templo Tenryu-ji de Maruoka, viejo amigo mío. Un tal Hokushi de Kanazawa quiso acompañarme un trecho y al fin se quedó conmigo. Durante el camino me enseñó lugares pintorescos, añadiendo de vez en cuando comentarios de gran interés. Al decirme adiós, hizo un poema:

Al despedirme,
escribí algo en el abanico,
pero lo borré.

Después de caminar 50 cho, entré en el Templo Eihei-ji. Es el templo del bonzo Dohgen. Huyó de la capital y se fue a vivir a mil ri lejos, pero dejó fundado el templo junto a la montaña. Dicen que para obrar así tenía razones respetables.⁵

NOTAS

1 Las familias con niñas celebran la Fiesta de las Muñecas el día 3 de marzo de cada año. En esa fecha se colocan las muñecas tradicionales, que se conservan de generación en generación, en el salón principal de la casa, adornado con flores. Basho piensa en la metamorfosis de su choza, hasta entonces habitada por un poeta que hacía vida de ermitaño.

2 En la colección Shinkokin (antología de poemas Waca, recopilada por orden imperial en el año de 1205) hay un poema del Bonzo Saigyō (†-1190) que dice:

Junto al camino
sauces llorones.
A su sombra,
un momento,
me detengo y reposo.

3 La luna es también Basho.

4 Antiguamente había la creencia de que se alargaba la vida bebiendo el rocío de la flor de crisantemo. En Oriente el crisantemo ha sido siempre símbolo de larga vida y en China se bebía un licor de crisantemos el día nueve de septiembre.

5 El Bonzo Dohgen (1200-1253), hijo de un gran noble, entró al sacerdocio a los 14 años; a los 24 salió para China y a su regreso fundó este templo. Dicen que escogió un lugar parecido a aquel en donde hizo sus estudios y por eso el Santuario se encuentra tan alejado de la capital.